



UNA FAMILIA PARA JESÚS

La vida le era difícil a Rosville hasta que descubrió el amor de Dios y lo compartió con su familia.

La familia de Rosville vivía un día a la vez. Su papá vendía fierros viejos para ganarse la vida en el centro de las Filipinas, pero gastaba la mayor parte del dinero que ganaba en alcohol, cigarros y juegos de azar. Su esposa trabajaba largas horas lavando ropa ajena y haciendo otros trabajos esporádicos para alimentar a su familia. A menudo pasaban hambre.

Rosville es la mayor de cinco hijos y casi siempre trabajaba duro para ganar un poco de dinero para la comida. La vida era muy difícil en la familia de Rosville.

Una nueva esperanza

Cierta día una vecina invitó a Rosville y a su hermana Rocille, a unas conferencias de evangelismo. Las niñas asistieron gustosas y escucharon con atención.

Cuando volvieron a casa le contaron a su mamá todo lo que habían aprendido. Cada tarde la invitaban a asistir a las reuniones con ellas, pero ella iba solo cuando podía.

Rosville sabía que los vicios de su padre eran un peligro para la familia, y cuando se enteró que el humo de los cigarros que fumaba su papá dañaba al resto de la familia, le rogó que dejara de fumar por el bien de todos. Después Rosville invitó a su papá a las reuniones evangelísticas.

La mamá permitía que las niñas fueran a al escuela sabática y luego ellas contaban a sus padres lo que aprendían en ese lugar. La mamá notó que sus hijas se volvieron más respetuosas y obedientes cuando empezaron a adorar a Dios.

DATOS DE INTERÉS

• En la región cercana a Dumaguete, donde vive Rosville y su familia, una persona de cada 100 es adventista del séptimo día. Eso significa que 99 no lo son. Algunas personas jamás han escuchado de los adventistas y no saben en qué creemos.

• Oremos para que adultos y niños por igual compartan su fe y lleven a otros a los pies de Jesús.

Le daba gusto que sus hijas fueran a la Iglesia, pero como tenía mucho trabajo era difícil para ella acompañarlas a la Iglesia el sábado.

Rosville deseaba bautizarse, pero antes de prepararse para el bautismo sucedió algo maravilloso.

Una familia nueva

La Iglesia anunció que celebraría reuniones en un lugar cercano y Rosville invitó a su familia a asistir. Esta vez todos, incluyendo papá, fueron a la Iglesia. A medida que la verdad de Dios penetraba en su vida, él dejó de fumar, beber y jugar. Entonces ambos, padre y madre, pidieron a Jesús que formara parte de sus vidas y se prepararon con optimismo para el bautismo. Con el corazón lleno de alegría, Rosville decidió esperar para bautizarse juntamente con sus padres.

«Rosville y Rocille nos mostraron el camino a la verdad», dice la mamá. «Su ejemplo positivo y las verdades bíblicas que compartieron con nosotros ayudaron a la familia a entregarnos a Dios. Ahora tenemos paz en Jesús».

El papá de Rosville agrega: «Cuando

me di cuenta que mi esposa y mis hijas oraban por mí, le pedí a Dios que me ayudara a dejar mis malos hábitos. Dios me liberó de ellos. Mi familia vive ahora más feliz que nunca, porque nos hemos unido en Cristo. Hemos dejado de pelear y somos una familia dichosa».

Además, Rosville dice: «Estoy agradecida porque nuestros vecinos me invitaron a las reuniones evangélicas. Mi familia entera se ha unido y somos felices en Jesús».

Rosville quisiera que todos los niños compartieran su fe con sus amigos y su familia. «Uno nunca sabe la diferencia que hará el amor de Dios en la vida de una persona, hasta que la hayas invitado a conocer a Jesús», añade Rosville.

Sus ofrendas misioneras ayudarán a hacer la diferencia en las vidas de otras personas todos los días. Miles de personas lograrán escuchar acerca del amor de Dios gracias a nuestras ofrendas misioneras; ora por ellas, y comparte el amor de Dios con todos. Hagamos cada uno nuestra parte y seamos misioneros para Dios.

